

Entrase á un vedado sitio  
Del monte, se ocasionaron  
De las causas que os he dicho.  
Allí Segismundo vive,  
Miserero, pobre y cautivo,  
Adonde solo Clotaldo  
Le ha hablado, tratado y visto.  
Este le ha enseñado ciencias,  
Este en la ley le ha instruido  
Católica, siendo solo  
De sus miserias testigo.  
Aquí hay tres cosas: la una,  
Que yo, Polonia, os estimo  
Tanto, que os quiero librar  
De la opresion y servicio  
De un Rey tirano, porque  
No fuera señor benigno  
El que á su patria y su imperio  
Pusiera en tanto peligro.  
La otra es considerar  
Que, si á mi sangre le quito  
El derecho que le dieron  
Humano fuero y divino,  
No es cristiana caridad;  
Pues ninguna ley ha dicho  
Que, por reservar yo á otro  
De tirano y de atrevido,  
Pueda yo serlo; supuesto  
Que si es tirano mi hijo,  
Porque él delitos no haga,  
Vengo yo á hacer los delitos.  
Es la última y tercera,  
El ver cuánto yerro ha sido  
Dar crédito fácilmente  
A los sucesos previstos;  
Pues aunque su inclinacion  
Le dicte sus precipicios,  
Quizá no le vencerán;  
Porque el hado más esquivo,  
La inclinacion más violenta,  
El planeta más impío,  
Sólo el albedrío inclinan,  
No fuerzan el albedrío.

Y así, entre una y otra causa  
Vacilante y discursivo,  
Previne un remedio tal  
Que os suspenda los sentidos.  
Yo he de ponerle mañana,  
Sin que él sepa que es mi hijo  
Y Rey vuestro, á Segismundo  
(Que aquéste su nombre ha sido),  
En mi dosel, en mi silla,  
En fin, en el puesto mio,  
Donde os gobierne y os mande,  
Y donde todos rendidos  
La obediencia le jureis;  
Pues con aquesto consigo  
Tres cosas, con que respondo  
A las otras tres que he dicho.  
Es la primera que, siendo  
Prudente, cuerdo y benigno,  
Desmintiendo en todo al hado,  
Que dél tantas cosas dijo,  
Gozareis del natural  
Príncipe vuestro, que ha sido  
Cortesano de unos montes,  
Y de sus fieras vecino.  
Es la segunda, que si él,  
Soberbio, osado, atrevido  
Y cruel, con rienda suelta  
Corre el campo de sus vicios,  
Habré yo piadoso entónces  
Con mi obligacion cumplido;  
Y luégo en desposeerle  
Haré como Rey invicto,  
Siendo el volverle á la cárcel,  
No crueldad, sino castigo.  
Es la tercera, que siendo  
El Príncipe como os digo,  
Por lo que os amo, vasallos,  
Os daré Reyes más dignos  
De la corona y el cetro,  
Pues serán mis dos sobrinos,  
Que junto en uno el derecho  
De los dos, y convenidos  
Con la fé del matrimonio,

Tendrán lo que han merecido.  
 Esto como Rey os mando,  
 Esto como padre os pido,  
 Esto como sabio os ruego,  
 Esto como anciano os digo.  
 Y si el Séneca español,  
 «Que era humilde esclavo, dijo,  
 »De su república un Rey»,  
 Como esclavo os lo suplico.

ASTOLFO.

Si á mí el responder me toca,  
 Como el que, en efecto, ha sido  
 Aquí el más interesado:  
 En nombre de todos, digo  
 Que Segismundo parezca,  
 Pues le basta ser tu hijo.

TODOS.

Danos al Príncipe nuestro,  
 Que ya por Rey le pedimos.

BASILIO.

Vasallos, esa fineza  
 Os agradezco y estimo.  
 Acompañad á sus cuartos  
 A los dos atlantes míos,  
 Que mañana le vereis.

TODOS.

¡Viva el grande Rey Basilio!

*(Éntranse todos acompañando á Estrella y á Astolfo; quédase el Rey.)*

## ESCENA VII

CLOTALDO. ROSAURA. CLARIN. BASILIO.

CLOTALDO.

¿Podréte hablar?

*(Al Rey.)*

BASILIO.

¡Oh Clotaldo!

Tú seas muy bien venido.

CLOTALDO.

Aunque viniendo á tus plantas

Era fuerza haberlo sido,  
 Esta vez rompe, señor,  
 El hado triste y esquivo  
 El privilegio á la ley,  
 Y á la costumbre el estilo.

BASILIO.

¿Qué tienes?

CLOTALDO.

Una desdicha,  
 Señor, que me ha sucedido,  
 Cuando pudiera tenerla  
 Por el mayor regocijo.

BASILIO.

Prosigue.

CLOTALDO.

Este bello jóven,  
 Osado ó inadvertido,  
 Entró en la torre, señor,  
 Adonde al Príncipe ha visto,  
 Y es...

BASILIO.

No os aflijais, Clotaldo;  
 Si otro dia hubiera sido,  
 Confieso que lo sintiera:  
 Pero ya el secreto he dicho,  
 Y no importa que él lo sepa,  
 Supuesto que yo lo digo.  
 Vedme despues, porque tengo  
 Muchas cosas que advertiros,  
 Y muchas que hagais por mí;  
 Que habeis de ser, os aviso,  
 Instrumento del mayor  
 Suceso que el mundo ha visto:  
 Y á esos presos, porque al fin  
 No presumais que castigo  
 Descuidos vuestros, perdono.

(Vase.)

CLOTALDO.

¡Vivas, gran señor, mil siglos!

## ESCENA VIII

CLOTALDO. ROSAURA. CLARIN.

CLOTALDO.

(*Ap.* Mejoró el cielo la suerte.  
Ya no diré que es mi hijo,  
Pues que lo puedo excusar.)  
Extranjeros peregrinos,  
Libres estais.

ROSAURA.

Tus piés beso  
Mil veces.

CLARIN.

Y yo los *viso*,  
Que una letra más ó menos  
No reparan dos amigos.

ROSAURA.

La vida, señor, me has dado;  
Y pues á tu cuenta vivo,  
Eternamente seré  
Esclavo tuyo.

CLOTALDO.

No ha sido  
Vida la que yo te he dado,  
Porque un hombre bien nacido,  
Si está agraviado, no vive;  
Y supuesto que has venido  
A vengarte de un agravio,  
Segun tú propio me has dicho,  
No te he dado vida yo,  
Porque tú no la has traído;  
Que vida infame no es vida.  
(*Ap.* Bien con aquesto le animo.)

ROSAURA.

Confieso que no la tengo,  
Aunque de tí la recibo:  
Pero yo, con la venganza,  
Dejaré mi honor tan limpio,  
Que pueda mi vida luégo,

Atropellando peligros,  
Parecer dádiva tuya.

CLOTALDO.

Toma el acero bruñido  
Que trajiste, que yo sé  
Que él baste, en sangre teñido  
De tu enemigo, á vengarte;  
Porque acero que fué mio...  
(Digo: este instante, este rato  
Que en mi poder le he tenido),  
Sabrá vengarte.

ROSAURA.

En tu nombre  
Segunda vez me le ciño,  
Y en él juro mi venganza,  
Aunque fuese mi enemigo  
Más poderoso.

CLOTALDO.

¿Eslo mucho?

ROSAURA.

Tanto, que no te lo digo,  
No porque de tu prudencia  
Mayores cosas no fio,  
Sino porque no se vuelva  
Contra mí el favor que admiro  
En tu piedad.

CLOTALDO.

Antes fuera  
Ganarme á mí con decirlo;  
Pues fuera cerrarme el paso  
De ayudar á tu enemigo.  
(Ap. ¡Oh si supiera quién es!)

ROSAURA.

Porque no pienses que estimo  
En poco esa confianza,  
Sabe que el contrario ha sido  
No ménos que Astolfo, Duque

De Moscovia.

CLOTALDO.

(*Ap.* Mal resisto  
El dolor, porque es más grave,  
Que fué imaginado, visto.  
Apuremos más el caso.)  
Si moscovita has nacido,  
El que es natural señor  
Mal agraviarte ha podido:  
Vuélvete á tu patria, pues,  
Y deja el ardiente brío  
Que te despeña.

ROSAURA.

Yo sé  
Que, aunque mi Príncipe ha sido,  
Pudo agraviarme.

CLOTALDO.

No pudo,  
Aunque pusiera, atrevido,  
La mano en tu rostro. (*Ap.* ¡Ay, cielos!)

ROSAURA.

Mayor fué el agravio mio.

CLOTALDO.

Dilo ya, pues que no puedes  
Decir más que yo imagino.

ROSAURA.

Sí dijera; mas no sé  
Con qué respeto te miro,  
Con qué afecto te venero,  
Con qué estimacion te asisto,  
Que no me atrevo á decirte  
Que es este exterior vestido  
Enigma, pues no es de quien  
Parece: juzga advertido,  
Si no soy lo que parezco,  
Y Astolfo á casarse vino  
Con Estrella, si podrá  
Agraviarme.—Harto te he dicho.

(*Vánse Rosaura y Clarin.*)

¡Escucha, aguarda, detente!  
¿Qué confuso laberinto  
Es éste, donde no puede  
Hallar la razón el hilo?  
¡Mi honor es el agraviado,  
Poderoso el enemigo,  
Yo vasallo, ella mujer:  
Descubra el cielo camino!...  
Aunque no sé si podrá,  
Cuando, en tan confuso abismo,  
Es todo el cielo un presagio,  
Y es todo el mundo un prodigio.

---



# JORNADA SEGUNDA

---

Salon del Palacio Real.

## ESCENA PRIMERA

BASILIO. CLOTALDO.

CLOTALDO.

Todo, como lo mandaste,  
Queda efectuado.

BASILIO.

Cuenta,  
Clotaldo, cómo pasó.

CLOTALDO.

Fué, señor, desta manera:  
Con la apacible bebida  
Que, de confecciones llena,  
Hacer mandaste, mezclando  
La virtud de algunas yerbas,  
Cuyo tirano poder  
Y cuya secreta fuerza,  
Así al humano discurso  
Priva, roba y enajena,  
Que deja vivo cadáver  
A un hombre, y cuya violencia,  
Adormecido, le quita  
Los sentidos y potencias...  
—No tenemos que argüir  
Que aquesto posible sea,  
Pues tantas veces, señor,  
Nos ha dicho la experiencia,  
Y es cierto, que de secretos  
Naturales está llena  
La Medicina, y no hay